
¿CRISIS FRENTE A UN MUNDO SIN HUMANIDADES? LENGUAJE, LITERATURA Y FILOSOFÍA EN LA EDUCACIÓN ANTE LOS RETOS DE NUESTRA ÉPOCA

Crisis facing a world without humanities?
language, literature and philosophy in education in front of the challenges of our times

David Santiago Padilla Romero, Estudiante de pregrado de la Licenciatura en filosofía y letras de la Universidad Santo Tomás.
davidpadilla@usantotomas.edu.co

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre la importancia de las ciencias humanas, basándose en la experiencia de prácticas pedagógicas en lenguaje, literatura y filosofía realizadas en el Colegio Santo Tomás de Aquino. Se explora cómo estas áreas contribuyen a la formación integral de los estudiantes. Las humanidades desarrollan habilidades cruciales, como la comprensión lectora, el análisis crítico y la reflexión filosófica. Por su parte, las áreas de lenguaje y literatura fomentan específicamente habilidades como la comprensión y la crítica, que son esenciales para enfrentar los retos del siglo XXI. A pesar de la crisis que enfrenta la filosofía, esta disciplina ofrece herramientas valiosas para una visión crítica y reflexiva del mundo. Por lo tanto, las humanidades son fundamentales para formar ciudadanos críticos y comprometidos con la transformación social.

Palabras clave: humanidades, filosofía, lenguaje, literatura, prácticas pedagógicas.

ABSTRACT

This article reflects on the importance of human sciences, based on the experience of pedagogical practices in language, literature and philosophy carried out at St. Thomas Aquinas School. It explores how these areas contribute to the integral formation of students. The humanities develop crucial skills such as reading comprehension, critical analysis and philosophical reflection. Language and literature, on the other hand, specifically foster skills such as comprehension and criticism, which are essential to meet the challenges of the 21st century. Despite the crisis in the field of philosophy, this discipline offers valuable tools for a critical and reflective view of the world. Therefore, the humanities are fundamental for the formation of critical citizens committed to social transformation.

Keywords: humanities, philosophy, language, literature, pedagogical practices.



INTRODUCCIÓN

La educación contemporánea se encuentra inevitablemente entrelazada con las dinámicas sociales imperantes, las cuales privilegian aquellos saberes que generan un efecto útil y casi inmediato. En el mercado laboral actual, muchas profesiones de alta demanda están vinculadas a las tecnologías y los dispositivos digitales, lo que ha resultado en una sobrevaloración de las ciencias y conocimientos que participan en la producción de estas herramientas. Esta tendencia ha conllevado una disminución en el estatus de numerosos saberes que, en épocas anteriores, gozaban de mayor aprecio, en especial los vinculados con las humanidades. En este escrito, mi propósito es reflexionar sobre la importancia de las ciencias humanas, tomando como base mi experiencia de prácticas pedagógicas en el Colegio Santo Tomás de Aquino en las materias de lenguaje, literatura y filosofía, como estudiante de la Licenciatura en Filosofía y Letras. Bajo esas consideraciones, planteo la siguiente pregunta: ¿De qué manera contribuyen las áreas de lenguaje y literatura, en relación con la filosofía, a la formación integral de los estudiantes en una institución educativa?

Las humanidades, específicamente el lenguaje y la literatura, así como la filosofía, permiten que los estudiantes desarrollen habilidades cruciales para los tiempos actuales. El área de lenguaje y literatura (también conocida como lengua castellana

o simplemente español) fortalece la capacidad de comprensión lectora y el análisis de textos, sino también por su parte, la filosofía contribuye a formar posturas críticas y habilidades reflexivas que permiten problematizar las situaciones actuales, identificando antecedentes para mejorar su comprensión. La combinación de ambos saberes desarrolla competencias cruciales en la sociedad de la información y la globalización. Estas competencias pueden potenciar la capacidad creativa e inventiva de los estudiantes en la búsqueda de soluciones a problemas que van más allá de lo que pueden ofrecer la técnica y la tecnología, abordando cuestiones que afectan a la condición humana de manera más profunda.

La reflexión contenida en este texto se articula en cuatro partes fundamentalmente. En primer lugar, se expondrá la situación actual de las humanidades, analizando su relevancia y el papel que pueden desempeñar en el mundo contemporáneo. En segundo lugar, se abordará de manera específica la asignatura de lenguaje y literatura en el ámbito escolar, explorando su rol e importancia para los estudiantes. A partir de ahí, en la tercera parte, se establecerá un vínculo con la filosofía, una disciplina que atraviesa una profunda crisis en nuestros días; al igual que en el caso anterior, se analizará lo que esta puede aportar a la juventud en la actualidad. Finalmente, se

presentarán las conclusiones derivadas de la reflexión sobre las prácticas pedagógicas en estas áreas de las humanidades. Resulta pertinente analizar la “crisis” de las humanidades en el contexto de las prácticas pedagógicas en el colegio Santo Tomás de Aquino, dada su tradición humanista y su proyecto educativo institucional basado en el modelo pedagógico socio-crítico. Por lo tanto, esta institución persigue, a través de su modelo pedagógico, “la emancipación del hombre y su liberación de todo mecanismo de dominación y opresión [...] [así como de] la masificación y cosificación” (Colegio Santo Tomás de Aquino, 2023, p. 26). Este objetivo se logra mediante la formación de un “ciudadano crítico, conocedor de la realidad y sensible a las necesidades sociales” (Colegio Santo Tomás de Aquino, 2023, p. 27), quien comprenda mejor su entorno cercano y global y se comprometa con la construcción de una transformación social progresiva en la que participe activamente. En este contexto, las humanidades —específicamente el lenguaje, la literatura y la filosofía— pueden jugar un papel crucial en la formación de un sujeto reflexivo, crítico, propositivo y creativo, acorde con los objetivos del modelo socio-crítico



CRISIS DE LAS HUMANIDADES EN LA ACTUALIDAD

En primera instancia, es importante destacar la dificultad inherente en la definición de las humanidades y de las materias o disciplinas que abarca este término. La clasificación de las humanidades en la actualidad ha sido objeto de polémicas. Para algunos, las humanidades se refieren exclusivamente a las letras clásicas (latinas y griegas), mientras que otros las asocian más con las ciencias sociales. Sin embargo, algunos argumentan que la resistencia de las humanidades a los métodos de comprobación de las ciencias experimentales las distancia de las ciencias sociales. Por otro lado, algunas personas engloban diversas disciplinas bajo el rótulo de humanidades, considerándolas ciencias que abordan aspectos de la condición humana, mientras que otras las limitan a su dimensión más subjetiva y artística (Alvar, 2008, pp.70-71). Como señala Alvar (2008): “Estamos, pues, en presencia, de un término polisémico e insuficientemente definido, lo que equivale a decir etimológicamente, que carece de límites precisos” (p. 72). Desde este punto de partida, se puede observar lo problemático de las humanidades en cuanto a la delimitación de su significado y alcance, lo que se refleja en las materias que cada institución clasifica bajo este término.

Además de su significado y alcance, las humanidades se han visto afectadas por valoración que se les asigna en el ámbito académico actual. A nivel mundial se ha podido evidenciar un decrecimiento en el estudio de estas. En el caso de Estados Unidos, el número de graduados en humanidades ha disminuido a lo largo de los años. La Academia Americana de Artes y Ciencias (American Academy of Arts and Sciences) reporta: “Dependiendo de los campos que se incluyan en el grupo de las humanidades, el descenso de graduados oscila entre el 16% y el 29% desde 2012” (2021). En Colombia, la situación es similar desde hace algunos años. El papel de las humanidades en el plano educativo del país ha ido cada vez

más a la baja siguiendo la tendencia. Pude evidenciar esto durante la práctica, al constatar que las horas semanales dedicadas a la filosofía habían disminuido de cuatro a dos. Además, la materia fue retirada de los currículos de grado noveno, quedando solo para los estudiantes de grados décimo y undécimo, quienes aún cursan filosofía, una de las materias representativas dentro del área de las humanidades. Esto no se debe tanto a un caso particular, sino a una tendencia global en el ámbito educativo. Según un artículo publicado por el periódico El Espectador, el país ha optado por enfocar sus esfuerzos en áreas del conocimiento distintas a las ciencias humanas, lo que se reflejó en la reducción de becas otorgadas por Colciencias a programas de doctorado en facultades de humanidades en varias universidades: “Los decanos creen que el país está dando un giro en sus políticas educativas de ciencia y tecnología para favorecer ciertas áreas de conocimiento y restarles importancia a otras. ‘Es una visión productivista del conocimiento y de la investigación’” (Correa & Navarrete, 2015). Así, se ha observado un creciente interés en campos de estudio como las ciencias de la salud y la informática, lo que ha reducido la relevancia de las disciplinas humanas en el ámbito académico y profesional.

La época actual ha visto el surgimiento cada vez más rápido de avances científicos y tecnológicos. Los estilos de vida y las modas van a un ritmo más acelerado que en otras épocas. En este mundo cambiante, resulta importante hacer un alto en el camino para reflexionar acerca del actuar humano en distintos campos. Aquí es donde radicaría la importancia de las humanidades para el siglo XXI y las nuevas generaciones. No se trata tanto de proponer las ciencias humanas como la salvación definitiva de la humanidad, sino más bien rescatar el valor que estos conocimientos tienen para aportar a las problemáticas que enfrenta el ser humano de esta época. En un

momento en el que la información y el conocimiento parecen estar al alcance de cualquiera, y los avances técnicos y tecnológicos ocupan más y más aspectos de la vida de los hombres y mujeres, resultan necesarias unas disciplinas que puedan rescatar y visibilizar al ser humano dentro de todo ese panorama que puede llegar a deshumanizarlo.

Las ciencias humanas, entonces, pueden cumplir un papel importante dentro de la formación de los estudiantes. Se ha dicho que los saberes humanísticos, principalmente los más cercanos a las artes, no cuentan con una utilidad específica que responda a los retos que traen los años venideros, al contrario de las disciplinas informáticas o de las ingenierías, cuyos resultados se ven reflejados de forma material y más precisa. Sin embargo, cerrar la utilidad de una materia solamente a su capacidad de producir unos resultados tangibles e inmediatos obstaculiza demasiado la comprensión de lo que resulta valiosos, en especial para esta época.



Según un estudio llevado a cabo por la Universidad de Oxford (Robson et al., 2023), se encontró que los estudiantes de carreras relacionadas con las humanidades desarrollaban habilidades importantes, no solo para su vida laboral y profesional, sino también para transformar su vida, su entorno y de forma integral. El artículo señala la gran cantidad de habilidades desarrolladas a partir del estudio de una carrera dentro del área de humanidades tales como la resiliencia, la creatividad, la comunicación, el trabajo en equipo, la flexibilidad y adaptabilidad, vistas en relación con la crisis económica del 2008, la pandemia

del COVID-19 o la creciente automatización y aparición de las IA. No solo se trata de apuntar las utilidades que reportaron los sujetos del estudio que se llevó a cabo, sino también el mayor grado de satisfacción laboral que tenían aquellos que habían optado por estas carreras y cuya principal motivación

no era necesariamente la financiera (Robson et al., 2023). De esta forma, las humanidades tienen mucho más que aportar a los estudiantes de lo que a simple vista se pueda creer.

APRENDER A LEER PARA COMPRENDER. COMPRENSIÓN LECTORA Y LECTURA CRÍTICA

Las áreas de lenguaje y literatura se han integrado en las humanidades debido a la concepción humanista del lenguaje, que ha sido objeto de reflexión desde filósofos antiguos, como Aristóteles, hasta los filósofos del lenguaje contemporáneos. Aunque podría argumentarse que entre seres no humanos también existen formas de comunicación, la capacidad de comunicación a través del lenguaje se ha considerado tradicionalmente como una característica distintiva de los seres humanos, lo que ha llevado a su inclusión en las humanidades. La importancia de aprender el idioma propio trasciende el uso correcto de la puntuación o el hablar adecuadamente. En la sociedad de la información, donde las fronteras se diluyen y las distancias se acortan, el dominio del lenguaje y su funcionamiento resulta esencial para los ámbitos académicos, laborales y también para los contextos sociales y culturales. Por un lado, comprender el propio idioma facilita el aprendizaje de otros; y, sobre todo, entender mejor el lenguaje y sus mecanismos permite realizar lecturas más conscientes y comprensivas, lo que se traduce en un mejor aprovechamiento de la información contenida en textos de diversos formatos, estilos y géneros. Esto es particularmente relevante en una sociedad que diariamente enfrenta un bombardeo de noticias, artículos, investigaciones, libros, novelas y otros tipos de contenido. Además, entender las dinámicas del lenguaje conlleva una mejor relación con el entorno; así lo entendían los filósofos del lenguaje como Wittgenstein, quien creía que la realidad humana estaba totalmente mediada por el lenguaje: “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo” (2019, p. 91). Desde esta perspectiva, la comprensión del lenguaje resulta

crucial para relacionarse con el entorno de forma satisfactoria, más cuando se espera influir positivamente sobre este. Un problema evidenciado en muchos estudiantes (y personas en general) tiene que ver con la dificultad para captar y producir mensajes o contenidos, ya sea auditivos y orales respectivamente, o físicos y digitales en el caso de los textos. La apropiada comprensión del lenguaje deriva en un conocimiento más acertado del contexto y ambiente circundante y permite, por medio de la expresión oral y escrita, generar impacto sobre este. Esto deriva en una competencia relevante para la sociedad actual: el pensamiento crítico, que en el lenguaje encuentra un punto de partida fundamental. El pensamiento crítico empieza por una lectura comprensiva apropiada, que conduce a una lectura crítica. La lectura crítica “se asocia con la intertextualidad o la capacidad del estudiante-lector para reconocer diversos textos en el texto que se interpreta y a partir de allí saber descubrir las intencionalidades de los textos mismos o de los sujetos representados en ellos” (Jurado, 2016, p. 43). Tanto la comprensión como la crítica necesitan ser cultivadas, por lo cual es necesario ejercitarlas constantemente. La lectura resulta ser una herramienta importante a la hora de formar el pensamiento, especialmente el crítico, y este “se asocia con habilidades cognitivas denominadas de alto nivel o complejidad, con el pensamiento creativo, divergente, evaluativo, con el razonamiento y resolución de problemas” (González, 2015, p. 53), lo cual remarca su preeminencia. La lectura implica “un proceso complejo que involucra que los lectores recuerden y reflexionen sobre sus experiencias previas para poder construir los significados

del texto” (González, 2015, p. 56), lo que lleva a la interpretación y luego a la argumentación. Todos estos procesos mentales son enriquecedores e indispensables para el intelecto de los jóvenes dentro de su proceso educativo. A partir de esto, se construye la capacidad crítica, permitiendo el contraste entre las experiencias personales y lo que ofrecen los textos:

“La lectura es un proceso constructivo. Leer implica establecer relaciones entre el autor, el texto y el lector del texto. Leer no es conocer las palabras, ni un proceso lineal de acumulación de significados, ni una simple localización y repetición de la información. La lectura depende de los conocimientos previos del lector y requiere contextualizar e inferir las intenciones del autor y la construcción activa de nuevos conocimientos (Craig y Yore, 1996; Yore, Craig y Maguire, 1998). Es crucial reconocer qué hay en el texto, qué pretende el autor y qué estaba en la mente del lector antes de leerlo” (Oliveras y Sanmartí, 2009, p. 233).

Por otro lado, la lectura implica la relación de los textos entre sí, es decir, los textos remiten a otros anteriores a ellos, de manera más o menos evidente dependiendo del caso. Allí se ejercita la habilidad del lector para encontrar los sentidos y las conexiones, que aumentan en tanto más lea: “Al leer un texto encontramos unas pistas que nos llevan a activar un determinado modelo teórico, a partir del cual realizamos inferencias, lo evaluamos y aprendemos, estableciendo relaciones entre lo que conocemos y las nuevas ideas” (Oliveras y Sanmartí, 2009, pp. 234-235). Cabe aclarar que, al decir lectura, no se cierra el término solamente a textos escritos, sino que abarca también la comprensión y análisis

de distintos tipos de información con los cuales se encuentra un sujeto en la cotidianidad.

Por otra parte, una cuestión interesante por analizar es el hábito de la lectura en el contexto colombiano. Según un estudio reciente llevado a cabo por la Cámara Colombiana del Libro, el promedio de libros leídos por los colombianos al año aumentó en un libro respecto a estudios anteriores: “El promedio de libros leídos al año por la población mayor de 18 años es de 3,75 libros al año frente a 2,7 libros del estudio ENLEC de 2017” (2024). A pesar de que el índice de lectura ha aumentado, todavía hace falta una mayor promoción de la cultura lectora en el país, lo cual se puede lograr por medio de la educación. Respecto a otros países, Colombia se ubica varios puestos por debajo en las estadísticas sobre lectura, incluso en Latinoamérica. Al respecto, se han encontrado relaciones entre la lectura y el crecimiento económico de un país, así lo expresa un artículo del periódico La República: “Existe evidencia científica que demuestra la fuerte correlación que tienen las habilidades cognitivas de la población, sus ingresos individuales, la distribución económica y, por ende, el crecimiento económico” (Rodríguez, 2022). Los países que muestran un PIB más alto son aquellos que también presentan un promedio más elevado de libros leídos per cápita al año. Precisamente, el hábito de la lectura resulta fundamental para que las personas estén más calificadas y así logren afrontar los retos que les impone la sociedad actual, esto quiere decir que la lectura desarrolla habilidades intelectuales y brinda conocimientos valiosos, según el tema de interés, los cuales califican al lector y le permiten ascender en el mercado laboral consiguiendo mejores ingresos. En ese caso las humanidades entran en el mundo del valor asociado al mercado, pero quizás, haciendo a un lado su fin principal, el de formar personas íntegras. En otras palabras, responden a una exigencia de la sociedad capitalista, restándole importancia a su finalidad real.

Por consiguiente, la educación en lenguaje y literatura adquiere una importancia crucial en la formación

integral de los estudiantes. Durante mi práctica, pude observar la dificultad que muchos estudiantes experimentan al enfrentarse con la lectura. Para numerosos niños y jóvenes, leer se percibe como una tarea ardua, fatigosa y poco placentera. En este contexto, saber cómo acercar la lectura a los estudiantes se convierte en un punto de inflexión decisivo en la formación del hábito lector. Un punto de partida efectivo pueden ser los libros de género juvenil que han ganado popularidad en las últimas décadas (Harry Potter, Los juegos del hambre, Percy Jackson, etc.), los cuales han logrado que muchos jóvenes descubran el placer de la lectura. Partiendo de este tipo de textos, es posible guiar a los estudiantes hacia obras clásicas y autores más complejos, que también pueden captar su interés. De este modo, los cambios en los paradigmas educativos deben reflejarse en la manera en que se presentan los libros a niños, niñas y jóvenes, permitiéndoles una mayor flexibilidad en el área de literatura y lenguaje. Esto no significa que lean menos, sino que, al contrario, descubran el gusto por un hábito que, a largo plazo, les brindará grandes beneficios en sus vidas.

Por tanto, se precisa de una educación literaria que, siguiendo a Colomer, implique “por una parte, un comportamiento lector que se dirige a la construcción del sentido a partir de actividades psicomotrices y de razonamiento, y, por otra, un comportamiento lingüístico que se adecua a las características de la lengua escrita” (1991, p. 27). El comportamiento lector se refiere en primer término a la familiarización del estudiante con la actividad lectora para que esta vaya más allá de la escuela y se integre en su vida cotidiana. En segundo lugar, tiene que ver con la participación del estudiante en el diseño del plan de lectura, es decir, que se tengan en cuenta los conocimientos previos del estudiante, sus intereses y necesidades según su nivel formativo a la hora de construir un corpus de estudio y sugerir libros escalonados según su grado de complejidad. Ahora bien, el comportamiento lingüístico se refiere, desde una perspectiva general, a la distinción que los estudiantes deben aprender

entre los diversos tipos de textos según sus características y diferencias (informativo, literario, argumentativo, etc.), para luego pasar al análisis de la particularidad del texto y su valoración (si es un texto literario, de qué tipo, personajes, figuras literarias, crítica literaria, etc.).

La transformación de las formas en que los estudiantes se acercan al lenguaje y la literatura constituye tanto una necesidad como un desafío para la educación, es decir, para los docentes y las instituciones educativas. Así, se destaca la importancia de las humanidades en la formación de los jóvenes desde la perspectiva del área de lenguaje y literatura, con el objetivo de prepararlos para responder a las exigencias de un mundo acelerado, globalizado y en constante cambio, en el cual deberán desempeñar su papel y dar su aporte en el futuro. Ahora bien, el lenguaje atraviesa todas las disciplinas y ciencias, no solo en su manifestación idiomática, sino también en los lenguajes propios de algunas áreas, como las matemáticas o la música. Desde esta perspectiva, la adquisición de competencias en lectura crítica abre puertas hacia otras materias y hay una en particular que requiere de estas habilidades: la filosofía. Esta disciplina, representativa de las humanidades, ofrece herramientas y conocimientos valiosos para los estudiantes. Siguiendo la línea del pensamiento crítico, la filosofía proporciona reflexiones y teorías sobre los problemas fundamentales del ser humano, los cuales deben ser extraídos de los textos filosóficos a través de una lectura minuciosa, que permita comprender y analizar las contribuciones de los distintos pensadores plasmadas en dichos textos.



FILOSOFÍA PARA LA VIDA. HABILIDADES REFLEXIVAS, PENSAMIENTO Y POSTURAS CRÍTICAS

Si bien, la situación de la asignatura de lenguaje y literatura no es tan desalentadora, el panorama de la filosofía en el plano escolar y académico resulta más incierto. Por una parte, a nivel macro se puede observar la tendencia de la filosofía a desaparecer de los currículos escolares, debido a “la concepción mundial, en todos los niveles escolares, de las artes y las humanidades como ornamentos inútiles por quienes definen las políticas estatales, dando prioridad a todas las materias que sirven para ser competitivas en el mercado global” (Londoño y Rojas, 2019, p. 158). En el caso de Colombia, la crisis de la filosofía se evidencia en las regulaciones respecto a esta materia: “la ley general de educación no establece un número mínimo de horas semanales y esto lleva a muchas instituciones a ofrecer solamente una hora semanal de filosofía en los grados décimo y undécimo” (Prieto Galindo, 2024). Además, la decisión de fusionar el área de filosofía con la de lenguaje en la prueba ICFES también llama la atención en este aspecto.

A pesar del panorama desalentador que presentan las políticas educativas en torno a la filosofía, esta disciplina puede ofrecer aportes significativos para el siglo XXI. Como señala Arrieta (2012), “la filosofía puede clarificar nuestra visión del mundo y proporcionar interesantes formas de interpretarlo” (p. 5). De entrada, la filosofía proporciona un espacio propicio para el ejercicio de la reflexión y el pensamiento. Por un lado, esto se vincula directamente con la lectura crítica, cuyo objetivo es fomentar el pensamiento crítico, el cual permite la argumentación de posturas fundamentadas en criterios adquiridos mediante el estudio de los filósofos, así como en las reflexiones derivadas de las experiencias personales. La formación de posturas críticas capacita al estudiante para filtrar la

información y los contenidos a los que es expuesto diariamente, lo que le permite ser más consciente de las dinámicas sociales que lo rodean:

“la libertad de pensamiento en el estudiante se torna peligrosa, debido a que las pretensiones están orientadas a obtener personas o trabajadores obedientes, pero altamente productivos, donde el pensamiento crítico será ‘desalentado’ para dar prioridad al trabajo y al rendimiento económico” (Mora Pedreros et al., 2020, p. 6).

Desde otra perspectiva, la filosofía históricamente propició el surgimiento de las ramas del saber que hoy en día, después de muchos siglos de desarrollo, denominamos ciencias. Ciertamente, la filosofía era entendida de una manera distinta en la Antigüedad a como la comprendemos hoy. No obstante, su aporte a la construcción del conocimiento humano y, posteriormente de la ciencia, es indudable. No es casualidad que los filósofos antiguos se dedicaran al mismo tiempo a labores “científicas” vinculadas con la medicina, las matemáticas, la astronomía, la química (alquimia), entre otras. Asimismo, el aporte de la filosofía a las demás ciencias no se queda solo en el pasado, sino que encuentra su contribución actualmente en la investigación dentro de las diversas ramas del conocimiento. Puesto en otras palabras, para iniciar una investigación es necesario hacer un análisis filosófico que permita identificar un problema, haciendo las preguntas pertinentes que luego conduzcan a una reflexión, para así poder demarcar el objetivo y las metas que se buscan a través de dicho proceso investigativo (Sáenz Vergara, 2017, p. 168). Es así como la habilidad reflexiva se desarrolla y fortalece en el ejercicio filosófico. Más allá de la crítica y la reflexión, la filosofía incentiva la creatividad y la búsqueda de soluciones, brindándole a los jóvenes

herramientas de pensamiento para encontrar alternativas y relacionar conceptos que permitan responder a sus cuestionamientos. En una perspectiva futura, se espera que las habilidades adquiridas por el estudio de la filosofía permitan a los estudiantes tener una mente abierta y despierta a nuevas propuestas, con ideas bien cimentadas que produzcan impacto en sus entornos. La filosofía se presenta, por tanto, como una herramienta crucial para la educación. A lo largo de la historia, ha desempeñado un papel fundamental en la creación de ideas pedagógicas, desde los griegos, como Platón, pasando por los modernos, como Rousseau, hasta tiempos más recientes, donde encontramos a filósofos y pedagogos como Dewey (Morales Gómez, 2008, pp. 42-43). La reflexión filosófica sobre la educación ha generado una vasta cantidad de razonamientos y teorías que han fundamentado diversos modelos pedagógicos, basados en ciertos paradigmas o concepciones del mundo y del ser humano provenientes de la filosofía. La filosofía de la educación constituye un campo amplio de reflexión que permite cuestionar y problematizar las prácticas pedagógicas, con el fin de mejorarlas, como ha sucedido en distintas épocas. No obstante, no se trata únicamente de lo que la filosofía puede aportar a la educación, sino también de los desafíos que implica una educación en filosofía. Es necesario que la filosofía adquiera un papel más relevante en los escenarios actuales, particularmente en el contexto de América Latina y, específicamente, en Colombia. En este sentido, como señala Arteaga (2014): “una de las tareas de la filosofía actual es integrarse al estudio de la comprensión de la problemática latinoamericana” (p. 183).

CONCLUSIÓN

En definitiva, las humanidades ofrecen contribuciones sustanciales a los estudiantes y a la sociedad en general. En el ámbito escolar, las habilidades que los estudiantes desarrollan a través del estudio de estas materias son invaluable. La escuela ha sido tradicionalmente el lugar privilegiado para la adquisición de conocimientos; sin embargo, una visión limitada restringe demasiado la misión de las instituciones educativas, llamadas a formar integralmente a sus estudiantes para la vida. Desde una perspectiva humanista, la educación debe servir a los individuos de manera integral, mejorando progresivamente sus circunstancias personales a través de una formación que no solo implique la acumulación de conocimientos, sino también su interiorización, similar a la visión que los griegos tenían sobre la filosofía. Así, la educación debe ofrecer herramientas para la vida y permitir ver la propia existencia desde diversas perspectivas.

Por su parte, el Colegio Santo Tomás de Aquino se alinea con los valores humanistas desde su misión institucional:

“El Colegio Santo Tomás de Aquino [...] es una Institución educativa privada, católica – humanista, [...] que forma a las personas desde los principios cristianos, dominicano tomistas para la virtud y el pensamiento crítico, de modo que respondan autónoma y comprometidamente a los retos de la sociedad como ciudadanos del mundo” (Colegio Santo Tomás de Aquino, 2023, p. 35).

En ese párrafo se resumen algunos de los elementos que constituyen las humanidades

como saberes relevantes para la actualidad. Dentro de sus planteamientos esta institución educativa concibe al ser humano desde la posibilidad de su perfectibilidad, en la que la educación constituye un puente fundamental para su crecimiento (Colegio Santo Tomás de Aquino, 2023, p. 27). El estudiante tomasino está llamado a formarse en la estudiosidad, mediante la que adquirirá competencias y habilidades importantes para su vida (Colegio Santo Tomás de Aquino, 2023, p. 44), propiciadas por una educación específicamente humanista. Por todas partes, la concepción pedagógica del colegio Santo Tomás está permeada por las humanidades, debido a lo cual, esta institución tiene una noble tarea y una enorme responsabilidad en cuanto a la educación de niños, niñas y jóvenes que demuestren a la sociedad contemporánea el valor de las humanidades en la formación integral del ser humano.

La formación en lectura y pensamiento crítico, así como en habilidades reflexivas, propositivas y creativas es, en última instancia, un proceso individual que depende del esfuerzo de cada estudiante. No obstante, las instituciones educativas tienen la oportunidad de proporcionar recursos intelectuales esenciales en disciplinas como el lenguaje, la literatura y la filosofía a través de las humanidades. El desarrollo de habilidades lectoras, comprensivas, reflexivas y críticas, fomentado por el estudio de las humanidades, puede tener un impacto duradero en la vida de los estudiantes y permitirles influir positivamente en sus entornos.

Bibliografía.

Alvar Ezquerro, A. (2008). *Las humanidades en el siglo XXI. Conferencia inaugural del X Congreso Internacional y XIII Congreso Iberoamericano de Derecho Romano* (págs. 69-89). Madrid: Revista Internacional de Derecho Romano.

Arrieta, T. (2012). *El rol de la filosofía en los tiempos actuales. Límite*, 5-9.

Arteaga Ramírez, L. (2014). *La filosofía y el reto de la educación latinoamericana. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*, 175-186.

Barshay, J. (22 de November de 2021). *The number of college graduates in the humanities drops for the eighth consecutive year. Obtenido de American Academy of Arts & Sciences: <https://www.amacad.org/news/college-graduates-humanities-drops-eighth-consecutive-year>*

Cámara Colombiana del Libro. (2024). *Hábitos de lectura*. Bogotá: Cámara Colombiana del Libro.

Cámara Colombiana del Libro. (28 de February de 2024). *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y compra de libros en Colombia 2023. Obtenido de Cámara Colombiana del Libro: <https://camlibro.com.co/habitos-de-lectura-2023/#:~:text=Del%20total%20de%20la%20poblaci%C3%B3n,%25%20y%20Bogot%C3%A1%20con%2077%25>*.

Colegio Santo Tomás de Aquino. (2023). *Proyecto educativo institucional “formador para la vida, la fe, la estudiosidad y la comunidad”*. Bogotá: Colegio Santo Tomás de Aquino.

Colomer, T. (1991). *De la enseñanza de la literatura a la educación literaria. Comunicación, Lenguaje y Educación*, 21-31.

Correa, P., & Navarrete Cardona, S. (10 de October de 2015). *¿El fin de las humanidades?* Obtenido de El Espectador: <https://www.elespectador.com/educacion/el-fin-de-las-humanidades-article-591959/>

González, A. (2015). *Criterios para el desarrollo del pensamiento crítico a travpes de textos literarios*. Letras, 49-67.

Jurado Valencia, F. (2016). *Lectura crítica para el pensamiento crítico*. Bogotá: Red Colombiana para la Transformación de la Formación Docente en Lenguaje.

Londoño Ramos, C. A., & Rojas Devia, J. A. (2019). *Crisis y práctica filosófica en la educación*. Praxis & Saber, 153-176.

Mora Pedreros, P. A., Rodríguez Torres, D. A., & Santiago Pajajoy, M. J. (2020). *Pensamiento crítico el reto de la. Sincronía*, 3-17.

Morales Gómez, G. (2008). *Interacciones e implicaciones entre filosofía y educación*. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, 39-69.

Oliveras, B., & Sanmartí, N. (2009). *La lectura como medio para desarrollar*. Educación química, 233-240.

Prieto Galindo, F. H. (March de 2024). *Situación de la Enseñanza de la Filosofía en Colombia: ¿Por qué es necesario un Observatorio para este campo?* Obtenido de Sociedad Colombiana de Filosofía: <https://socolfil.org/scf/43-comision-educativa/400-situacion-de-la-ensenanza-de-la-filosofia-en-colombia-por-que-es-necesario-un-observatorio-para-este-campo>

Robson, J., Murphy, E., Nuseibeh, N., Tawell, A., Hart, B., Stewart, J., . . . Marginson, S. (2023). *The value of humanities: understanding the career destinations of Oxford humanities graduates*. Oxford: University of Oxford.

Rodríguez, D. (22 de August de 2022). *Así se relaciona el nivel de lectura de los países del mundo con el PIB per cápita*. Obtenido de La República: <https://www.larepublica.co/ocio/asi-se-relaciona-el-nivel-de-lectura-de-los-paises-del-mundo-con-el-pib-per-capita-3429170>

Sáenz Vergara, E. M. (2017). *La filosofía y la ciencia orientando el conocimiento del ser humano*. Revista Academia & Derecho, 166-177.

Wittgenstein, L. (2019). *Tractatus Logico-Philosophicus*. 2019: Red ediciones.

